

POR FUNDACIÓN DISENSO

BLAS INFANTE

Y la regeneración islámica de España



Una de las figuras históricas a las que mayor reconocimiento institucional se le ha dado en Andalucía ha sido Blas Infante. Además de monumentos (incluso uno en el lugar en el que fue fusilado en Sevilla), presencia en el callejero o continuos homenajes, desde el 2 de noviembre de 2006 el Parlamento de Andalucía le reconoció como «Padre de la Patria Andaluza», rescatando una decisión ya tomada en 1983.

Infante tuvo un gran impacto cultural y político en el panorama andaluz durante la monarquía de Alfonso XIII y en la Segunda República, un legado que fue retomado durante la Transición española. Los ejemplos más tangibles son la bandera andaluza, creada por él y dada a conocer durante esa Segunda República. De hecho, Infante insertó varias referencias históricas en sus colores verdiblanco, en los que se encuentra ya una notoria vinculación con Al-Ándalus.

Según Infante, esta enseña tiene su origen en el califato del almohade Yúsuf I. De él, siguiendo un relato similar al de Constantino el Grande en la batalla del Puente Milvio frente a Majencio, un ángel se le apareció vestido de blanco y portando un estandarte verde y le prometió una gran victoria. Esta se dio en la batalla de Alarcos en 1195, en la que los almohades vencieron al ejército de Alfonso VIII, frenando el avance cristiano hasta la victoria en las Navas de Tolosa. El propio Yusuf, que tomó el título de al-Mansur Billah (victorioso de Alá), ordenó izar dicha bandera en la Giralda.

Incluso Infante afirmó que la enseña fue utilizada en 1642 durante la conspiración del duque de Medinaceli quien, según Infante, se había puesto de acuerdo con un morisco llamado Tahir Al-Hor (del que solo hay constancia en sus escritos), para traer a los moriscos exiliados en el Magreb e invadir Andalucía Oriental. Sin embargo, historiadores como Enrique Iñiesta han afirmado que Infante no aportó información alguna que demostrase sus afirmaciones respecto al origen de la bandera.

El actual himno de Andalucía también tiene la letra escrita por Infante en 1933, cambiándole la letra al himno religioso Santo Dios. Por lo que la presencia simbólica que se le ha dado a la obra de Infante es notoria. No en vano, para Infante, los pueblos no eran entes políticos, sino culturales. Y, respecto a cultura, no se puede negar la relevancia que posee en la actualidad, en la que no solo sus símbolos, sino también sus ideas, han permeado de forma notoria, con la debida promoción institucional, en Andalucía.

El contexto en el que Infante creció y se educó, marcó indudablemente su pensamiento. Se graduó en Derecho en la Universidad de Granada en 1906 y, tres años más tarde, ya estaba trabajando de notario en Cantillana. En 1919 se casó con Angustias García Parias, rica heredera de Peñaflores, y, en esos momentos, frecuentaba el Ateneo de Sevilla y los ambientes regionalistas andaluces.

Como bien señala el doctor en Filología Clásica y en Derecho Macario Valpuesta, Infante va empapándose de varias corrientes intelectuales y políticas que venían tomando fuerza en España desde mediados del siglo XIX. En primer lugar, del republicanismo federal, promovido en especial durante la Primera República y con defensores como Francisco Pi y Suñer. Un modelo que, como sabemos, causó inestabilidad y el caos del cantonalismo. Con la Constitución de 1876 en marcha, este republicanismo intentó una nueva insurrección en 1883, financiada por el político exiliado Manuel Ruiz Zorrilla, y protagonizada por la Asociación Republicana Militar.

La otra corriente que se aprecia en las ideas de Blas Infante, además del krausismo, es la del regeneracionismo de Joaquín Costa. Esta, tras la pérdida de las últimas posesiones imperiales en 1898, y la decadencia de España abogaba por una «regeneración», exagerando el «atraso» y proponiendo la solución de los males de la patria. Y, para Infante, la solución para esa «decadente» España se encontraba en su regeneración a través del islam. Ahí radica la diferencia entre las ideas de Infante y las de los nacionalismos catalán y vasco, pues no buscaba la secesión ni la ruptura de la integridad territorial nacional.

La fecha de 1883 es importante, pues en abril de ese año se produce uno de los hitos del andalucismo: la Constitución de Antequera, en la que el Partido Republicano Democrático Federal hizo una propuesta constitucional que daría a Andalucía la entidad de Estado independiente. De hecho, Infante estuvo presente en la Asamblea de Ronda de 1918, donde se aprobó la bandera y el escudo con Hércules y que reza «Andalucía para sí, para España y para la Humanidad», aunque los andalucistas han sustituido «España» por «para los pueblos».

En enero de 1919, Infante redactó y firmó el Manifiesto andalucista de Córdoba, en el que afirmaba que Andalucía es una «nacionalidad histórica», terminología que sigue causando problemas en la actualidad con otras corrientes nacionalistas que también tienen su origen junto a la andalucista: el nacionalismo vasco de Arana y el catalán, en el que el republicanismo federal también tuvo una influencia súbita con figuras como Valentí Almirall.

Los siguientes años, Infante continuó trabajando como notario en Isla Cristina y, durante la dictadura de Primo de Rivera, concretamente en 1923, comenzó a leer el Corán, que anotó cuidadosamente. Un año después, viajó a Aghmat para visitar la tumba de al-Mutamid, último rey de Sevilla, a quien le había dedicado una obra en 1920 en la que idealizaba la sociedad islámica frente a la barbarie europea. El 15 de septiembre de 1924, Infante se convirtió al islam en Aghmat y adoptó el nombre de Ahmad.

Infante planteó entonces esa regeneración de España a través de la vía islamizadora. Su pensamiento estaba condensado en esta fórmula: «Mi nacionalismo no se queda en el al-Ándalus prosaico, casi zoológico, sino en el al-Ándalus divino, que es el que permite esperar que el al-Ándalus real se convierta en la cabeza de un islam espiritual, ecuménico y verdaderamente humano». Infante consideraba que el sustrato morisco pervivía en la población rural andaluza, aunque historiadores como Manuel González Jiménez apelan que las tesis de Infante están erradas, pues los andaluces son los sucesores de los repobladores cristianos venidos del norte, mientras que los musulmanes fueron expulsados en 1492 y los moriscos entre 1609 y 1613, concretamente los de Andalucía en 1610. Incluso Felipe II ya había desplazado a gran cantidad de moriscos hacia Andalucía occidental y Castilla tras la rebelión de las Alpujarras en 1570.

Durante la II República, Infante se integró en la Izquierda Republicana Andaluza y se unió al anteproyecto del Estatuto de Autonomía de Andalucía en 1933. Sin embargo, el andalucismo de Infante no puede considerarse rupturista, sino de un corte federal, y apelaba por un regreso de al-Ándalus a España, pues consideraba que Andalucía es «la esencia de España». En realidad, como bien señala Macario Valpuesta, con sus ideas, Infante renegaba de la cultura y la nación española.

La victoria del Frente Popular el 14 de febrero de 1936 dio un nuevo impulso al andalucismo e Infante fue nombrado presidente de honor de la Junta Regional de Andalucía solo unos días antes del comienzo de la Guerra Civil. Además, cabe destacar que el estatuto de autonomía de Andalucía no llegó a ser votado por el estallido de la guerra.

Como bien sabemos, el alzamiento triunfó en Sevilla e Infante fue detenido y fusilado el 11 de agosto y, el 4 de mayo de 1940, el Tribunal de Responsabilidades Políticas le condenó a muerte por «haber formado parte de una candidatura de tendencia revolucionaria en las elecciones de 1931 y en los años sucesivos hasta 1936 se significó como un propagandista de un partido andalucista o regionalista andaluz».

Las circunstancias de su asesinato han contribuido a la mitificación de su figura, reivindicada desde los años 70 por un renovado andalucismo. Y, la fórmula «de la ley a la ley» de la Transición ha dado la paternidad de patrias artificiales a diversas figuras históricas con ideas carentes de sustrato histórico y cultural, entre las que se encuentra la idea de Andalucía de Blas Infante.

Desde las instituciones regionales andaluzas, se ha ido dando una pátina de legitimidad a las ideas de Infante, apoyadas en el periodo democrático por los gobiernos del PSOE y, ahora, recogiendo ese testigo el PP. Ambos han rendido homenajes anuales a Infante en detrimento de otros insignes andaluces, como José María Pemán o Mercedes Formica, han quedado cada vez más apartados del espacio público y del recuerdo oficial de la política andaluza.